

ÍNDICE

SIGLAS	15
PRÓLOGO	19

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1: LA FORMACIÓN DEL PENTATEUCO EN EL DEBATE ACTUAL	23
1. El comienzo y el final	23
2. Los primeros eslabones	24
2.1. Las tradiciones patriarcales y las del éxodo	24
2.2. ¿Un Proto-Pentateuco presacerdotal?	25
2.3. P ^s como el comienzo absoluto	26
3. La cuna del Pentateuco	29
4. En el centro del Pentateuco	31
4.1. El libro del Levítico	31
4.2. El libro de los Números	34
5. Las últimas redacciones	35
6. Edición y promulgación de la Torá	37
6.1. Autorización imperial persa	38
6.2. Obra de escribas judíos	39
7. A la búsqueda de un nuevo modelo	40

CAPÍTULO 2:	
LA EVOLUCIÓN EN LA INVESTIGACIÓN DEL PENTATEUCO .	43
1. Evolución y revolución	43
2. Un paradigma y tres variantes	44
3. Ruptura del paradigma y nuevas propuestas	47
4. Relevancia bíblica y teológica	54
5. Pluralismo de lecturas	59

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 3:	
RAÍCES BÍBLICAS DE LOS DERECHOS HUMANOS	65
1. En los orígenes de la cultura occidental	65
2. Igualdad, libertad y fraternidad	66
2.1. Observaciones preliminares	66
2.2. Igualdad ante Dios y ante la ley	68
2.3. La libertad, don y tarea	71
2.4. Fraternidad: «un pueblo de hermanos»	75
3. Esencia y cambio de los valores	79

CAPÍTULO 4:	
LOS FUNDAMENTOS DE LA ANTROPOLOGÍA BÍBLICA	83
1. Los estudios actuales sobre el Pentateuco	83
2. El relato sacerdotal de la creación (Gn 1,1–2,4a)	86
3. El relato no sacerdotal de la creación (Gn 2,4b–3,24)	89
4. Los trabajos recientes sobre Gn 1–3 y la antropología teológica	92

CAPÍTULO 5:	
EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS	95
1. El diseño del Dios creador	95
2. A imagen y semejanza de Dios	97
3. La soberanía del hombre sobre la creación	99
4. El tiempo primordial y el tiempo final	101

CAPÍTULO 6:	
LA NARRACIÓN DEL SACRIFICIO DE ISAAC	105
1. Cambio de rumbo en la exégesis del Pentateuco	106
2. Gn 22, en el marco de los estudios sobre el Pentateuco	108
3. Una narración teológica	111
3.1. Vocabulario y estilo	112
3.2. Estructura y contenido	115
4. ¿Una narración histórica?	117
5. Actualidad del relato	119
CAPÍTULO 7:	
EL ENCUENTRO DE JACOB CON RAQUEL Y LABÁN	121
1. Engarce en la sección	121
2. Gn 29,1-14, una escena típica	122
3. ¿Dos leyendas sobre el origen de Israel?	127
TERCERA PARTE	
CAPÍTULO 8:	
EL MOISÉS DE LA HISTORIA Y EL MOISÉS DE LA FE	133
1. Los mil y un rostros de Moisés	133
2. Del dicho al hecho hay un trecho	134
2.1. Trasfondo histórico-legendario de las tradiciones bíblicas ..	134
2.2. Recreación literario-teológica del Moisés canónico	140
3. Claroscuro	144
CAPÍTULO 9:	
MOISÉS COMO PROFETA Y PROFETAS COMO MOISÉS	145
1. La figura de Moisés	145
2. Moisés como profeta	146
3. Profetas como Moisés	152
3.1. Josué	152
3.2. Samuel	153
3.3. Elías	154
3.4. Jeremías	155
4. De Moisés a Jesús de Nazaret	156

CAPÍTULO 10:	
EL DIOS DEL ÉXODO Y LA REALIDAD SOCIAL	159
1. El lenguaje bíblico sobre Dios	159
2. El Dios del éxodo y la realidad social	161
2.1. «¿Cuál es su nombre?»	161
2.2. Las palabras y las acciones de Yahvé	162
2.3. Los hechos y su narración	164
2.4. La realidad social	165
3. El paradigma del éxodo	173
CAPÍTULO 11:	
FUNCIÓN DEL LEVÍTICO Y DE LOS NÚMEROS EN LA FORMACIÓN DEL PENTATEUCO	177
1. Estructura y función del Levítico	177
2. Estructura y conexiones de los Números	180
2.1. Elementos estructurales	180
2.3. Relación de los Números con Éx-Lv y con Dt-Jos	181
3. Tras las huellas de la fórmula <i>'l-py yhwh</i>	183
4. El libro de los Números, centro de una Redacción-Hexateuco	196
5. Lugar del Levítico y de los Números en el Pentateuco	198
CAPÍTULO 12:	
NARRACIÓN Y LEY EN LOS ESCRITOS SACERDOTALES	199
1. ¿Separación o interacción?	200
2. Un problema de clasificación	202
3. Fórmulas de ejecución	204
4. Retórica de la ley	208
5. Narraciones-leyes y Torá	210
CAPÍTULO 13:	
EL SISTEMA DE PUREZA EN LA TRADICIÓN JUDÍA	211
1. Esencia y cambio de los valores	211
2. Recrear las fuentes	212
3. El sistema sacerdotal de pureza	213
3.1. Pureza ritual	213
3.2. Lo puro y lo santo	217

4. Dos sistemas contrastantes: el sacerdotal y el profético	219
5. Una antropología teológica	221
6. Señas de identidad	222

CUARTA PARTE

CAPÍTULO 14:

DIOS, LEY Y PUEBLO EN LA ESTRATEGIA

DEL DEUTERONOMIO	227
1. Dt 4,5-8; 6,4-9 y 30,15-20 en la estructura general del libro	227
1.1. Dt 6,4-9*, comienzo del Deuteronomio primitivo	228
1.2. Dt 4,5-8 y 30,15-20, en los marcos tardíos	230
2. Dos estrategias diferentes	233
2.1. Yahvé, el único Dios de Israel	234
2.2. «Un pueblo sabio, esta gran nación»	236
3. Conclusión	242

CAPÍTULO 15:

IDENTIDAD HEBREA: MEMORIA Y ESCRITURA	245
1. Presentación	245
2. Un libro olvidado y recordado	246
3. Las dos tablas de piedra y el becerro de oro	248
4. El nacimiento de la Torá escrita	253
5. El pueblo de la Torá	257
6. La Torá como icono	260

CAPÍTULO 16:

«ESCUCHA, ISRAEL». ANÁLISIS LITERARIO-TEOLÓGICO

DE DT 6-11*	261
1. El monólogo	262
1.1. Monólogos de la modestia y de la altanería	262
1.2. Relación del monólogo con otras unidades	265
1.3. Montaje literario	276

2. Esquema de introducción de la prueba, instrucciones catequéticas y redacción deuteronomica	278
2.1. Esquema de introducción de la prueba	278
2.2. Instrucciones catequéticas	280
2.3. Redacción deuteronomica	286
3. Amenazas de castigo y promesas de bendición	287
3.1. Amenazas de castigo	287
3.2. Promesas de bendición	288
3.3. Relación entre las amenazas y las promesas	290
3.4. Estructuración	291
3.5. Incorporación de las bendiciones-maldiciones de Dt 6–11* a la redacción deuteronomica	292

CAPÍTULO 17:

ELECCIÓN-VOCACIÓN DE ISRAEL Y DE JEREMÍAS

(DT 7; JR 1)	295
1. Dos cuestiones básicas	296
1.1. Jr 1,4-10 y el Deuteronomio	296
1.2. Jr 1,4-10 y los relatos de vocación	297
2. Jeremías, Moisés y Gedeón	298
3. La vocación de Jeremías y la elección de Israel	300

CAPÍTULO 18:

DEUTERONOMIO 31, EL PENTATEUCO

Y LA HISTORIA DEUTERONOMISTA	305
1. Delimitación del texto	306
2. Estructura de Dt 31–34	306
3. Teofanía y discursos de Yahvé: Dt 31,14-23	308
4. Dt 31,14-23, en el marco de Dt 31,1–32,47; 32,48–34,12	315

CAPÍTULO 19:

LA MUERTE DE MOISÉS, LA SUCESIÓN DE JOSUÉ

Y LA ESCRITURA DE LA TORÁ	319
1. La muerte de Moisés, clave de bóveda	320
2. La sucesión de Josué	322
3. La escritura de la Torá	324
4. Moisés, Josué, los reyes de Israel y la Torá	327

CAPÍTULO 20: DEUTERONOMIO 34, LA HISTORIA DEUTERONOMISTA Y EL PENTATEUCO	329
1. Dt 34, a la luz de la exégesis crítica	329
2. Componentes y entramado del texto	333
3. La visión de la tierra y el discurso de Yahvé: Dt 34,1b-4	335
4. Proceso de formación de Dt 34	337
5. Conclusión	340

QUINTA PARTE

CAPÍTULO 21: LA TORÁ, UN CAMINO DE VIDA	345
1. Un entramado de relatos y leyes	345
2. Torá, <i>Nómos</i> y Pentateuco: Ben Sira, los Setenta y el Cronista ..	347
3. La Torá en el Deuteronomio y en la Historia deuteronomista	349
4. Conclusión: camino y estilo de vida	360
 CAPÍTULO 22: CLAVES PARA UNA LECTURA CRISTIANA DEL PENTATEUCO	363
1. En el marco de la teología bíblica	364
2. Estructuras lingüísticas y conceptuales	366
3. Estructuras canónicas	370
4. Jesús, el Cristo, y las Escrituras	374
5. Visión crítica y lectura creyente del Pentateuco... ..	377
 BIBLIOGRAFÍA	381

PRÓLOGO

En las últimas décadas hemos asistido al ocaso de la teoría de las fuentes y al amanecer de nuevas hipótesis sobre el Pentateuco. Tras numerosos y variados ensayos, los estudios críticos sobre los cinco primeros libros de la Biblia están discurriendo preferentemente por dos cauces: el histórico y el literario. Con la particularidad de que el cauce histórico clásico ha perdido la hegemonía ejercida durante siglos, mientras que el literario ha ganado terreno y se ha afianzado en el actual panorama universitario.

Desde los primeros hasta los últimos estudios de la presente obra, se pueden advertir los cambios operados en la exégesis reciente del Pentateuco. El volumen consta de veintidós capítulos, divididos en cinco partes. La primera y la última nos sitúan, a modo de introducción y de conclusión, en el vasto mundo del Pentateuco. Las partes centrales se ciñen a puntos más concretos, siguiendo el orden canónico de los libros: la segunda se centra en el Génesis; la tercera, en Éxodo-Números, y la cuarta, en el Deuteronomio. Cada capítulo tiene detrás de sí su pequeña historia, coincidente en parte con la de su autor. En este sentido, se puede decir que son parcelas de una vida. Y lo mismo que la vida se va transformando poco a poco, los capítulos se han modificado con el paso del tiempo. Por eso, esta publicación es más que una mera recopilación de artículos¹.

Aunque los diversos escritos abordan temas diferentes y gozan de una relativa independencia, todos se proponen un mismo objetivo: profundizar en las enseñanzas de la Torá, ese océano inabarcable de sabiduría —en imagen poética de Ben Sira— alimentado por el caudal perenne de unos

¹ Los artículos de referencia están citados en la bibliografía expuesta al final del volumen. Los que se corresponden más directamente con los capítulos de este libro aparecen marcados con un asterisco.

ríos que rebosan inteligencia, prudencia y consejo (Sir 24,23-29). Ojalá estos estudios ayuden a los lectores a bucear en esas aguas caudalosas y a dejarse impregnar por sus riquezas sublimes.

Agradezco a la Asociación Bíblica Española, especialmente a su director y a su directora de Publicaciones, la aceptación de esta obra en una de sus preciadas series. Gracias también a Editorial Verbo Divino por su esmerado trabajo de edición.

Félix García López
27 de mayo de 2012
Festividad de Pentecostés

CAPÍTULO 1:

LA FORMACIÓN DEL PENTATEUCO EN EL DEBATE ACTUAL

1. EL COMIENZO Y EL FINAL

Los estudios críticos sobre el Pentateuco se encuentran hoy día en una encrucijada. Desde que entró en crisis la hipótesis documentaria, que había conseguido la adhesión de la mayoría de los exégetas durante todo un siglo, se han propuesto diferentes explicaciones sobre la formación del Pentateuco, sin que se haya logrado un consenso. El período actual se caracteriza por los debates frecuentes sobre los problemas de los primeros libros de la Biblia y sobre los métodos para resolverlos.

La teoría documentaria clásica identificó cuatro documentos independientes: el Yahvista (J), el más antiguo, que abarca desde la creación del mundo hasta la entrada de Israel en Canaán. El Elohista (E), que comienza en Gn 15 (carece, por tanto, de una historia de los orígenes) y tiene un carácter fragmentario. El Sacerdotal (P), que comprende desde Gn 1 hasta Dt 34 o, según algunos autores, incluso hasta Josué. Y el Deuteronomico (D), que se ciñe al libro del Deuteronomio.

En los estudios recientes, cada vez son menos los que abogan por el documento Yahvista. Los que así lo hacen suelen acortar su extensión y retrasar la fecha de su composición, hasta el punto de que el documento por ellos identificado apenas si se corresponde con el de la teoría documentaria clásica¹. Por otra parte, cada vez son más los que sostienen que el Sacerdotal termina en la sección del Sinaí. Por consiguiente, en este momento resulta muy difícil pensar que la estructura narrativa global del Pentateuco es una

¹ Cf. J. C. Gertz y otros (eds.), *Abschied vom Jahwisten. Die Komposition des Hexateuch in der jüngsten Diskussion* (BZAW 315), Berlín 2002; T. B. Dozeman – K. Schmid (eds.), *A Farewell to the Yahwist? The Composition of the Pentateuch in Recent European Interpretation* (SBL SS 34), Atlanta 2006.

creación original de estos documentos. A lo sumo, se les puede conceder el privilegio de haber colocado los primeros eslabones del futuro Pentateuco.

En los apartados que siguen, presentaremos algunas de las propuestas recientes más significativas sobre el proceso de formación del Pentateuco. Nos fijaremos de modo especial en el comienzo (§§ 2-3) y en el final (§§ 5-6) del Pentateuco, sin descuidar por ello su centro (§ 4). En una obra literaria, el comienzo y el final adquieren una importancia decisiva para su comprensión. Un comienzo narrativo encamina al lector hacia el final, y este afecta a la lectura de cuanto precede. En líneas generales, se pueden distinguir dos modelos básicos para explicar dicho proceso: el primero parte del Génesis, el primer libro del Pentateuco, coincidiendo en esto con la hipótesis documentaria; el segundo parte del Deuteronomio, el último libro del Pentateuco.

2. LOS PRIMEROS ESLABONES

2.1. Las tradiciones patriarcales y las del éxodo

Al analizar el problema de la historia de la tradición del Pentateuco, Rendtorff observa que la promesa a los patriarcas, central en Gn 12–50, desaparece prácticamente en Éxodo-Números. Esto le lleva a pensar que entre las tradiciones patriarcales y las del éxodo existe una cesura². Inspirado en esta idea, De Pury sostiene que los relatos de Jacob y de Moisés contienen dos leyendas autónomas rivales sobre el origen de Israel³. En el mismo sentido se han pronunciado otros autores, entre los que destaca Schmid, que ha consagrado una importante monografía a esta cuestión⁴.

Uno de los problemas más interesantes en el debate actual consiste en determinar cuándo y cómo se unieron las tradiciones patriarcales y las tradiciones del éxodo para formar una obra literaria. La mayoría de los estudio-

²R. Rendtorff, *Das überlieferungsgeschichtliche Problem des Pentateuch* (BZAW 147), Berlín 1977.

³Cf. A. de Pury, «Le cycle de Jacob comme légende autonome des origines d'Israël», en J. A. Emerton (ed.), *Congress Volume: Leuven, 1989* (SVT 43), Leiden 1991, 7-96; id., «Las dos leyendas sobre el origen de Israel (Jacob y Moisés) y la elaboración del Pentateuco», *EstBib* 52, 1994, 95-131; id., «The Jacob Story and the Beginning of the Formation of the Pentateuch», en T. B. Dozeman – K. Schmid (eds.), *A Farewell to the Yahwist?*, 51-72.

⁴K. Schmid, *Erzväter und Exodus. Untersuchungen zur doppelten Begründung der Ursprünge Israels innerhalb der Geschichtsbücher des Alten Testaments* (WMANT 81), Neukirchen-Vluyn 1999, 56-169; id., «The So-Called Yahwist and the Literary Gap Between Genesis and Exodus», en T. B. Dozeman – K. Schmid (eds.), *A Farewell to the Yahwist?*, 29-50.

sos concuerda en que tal unión se llevó a cabo en época tardía, posiblemente en el siglo VI a.C., pero discrepa en la identificación de sus protagonistas. Unos pocos piensan en el Yahvista; otros, más numerosos, en el Sacerdotal.

2.2. ¿Un Proto-Pentateuco presacerdotal?

Según Van Seters, que confiesa ser «un campeón del Yahvista» por las numerosas publicaciones que le ha dedicado durante muchos años, el Yahvista es «un autor e historiador» contemporáneo del Segundo Isaías; a él se debe la combinación de las narraciones patriarcales del Génesis con las de Moisés en Éxodo-Números y la consiguiente creación de una historiografía de los orígenes de Israel. Frente a quienes anuncian el fallecimiento del Yahvista, este autor declara que el Yahvista goza de buena salud⁵.

Para Levin, el Yahvista es un «editor» exílico que integró en su obra piezas más antiguas, preyahvistas, referentes a la historia de los orígenes, los patriarcas, Moisés, la marcha por el desierto y Balaán. El Yahvista es el primero que cohesionó dichas piezas en una obra literaria, que constituye el núcleo en torno al cual se fueron aglutinando otros elementos hasta la formación del Pentateuco actual⁶. En diálogo con sus oponentes, este autor ha reafirmado la independencia del Yahvista (en el sentido de la Hipótesis documentaria), al que atribuye el primer esbozo de la historia del pueblo de Dios. Un esbozo que comienza con la historia de los orígenes y que incluye la historia de los patriarcas y la del éxodo, pero que en realidad está muy poco representado fuera del Génesis⁷.

Precisamente al Génesis le dedica Carr un amplio estudio, en el que defiende la existencia de un «Proto-Génesis», compuesto entre 722 y 560 a.C. En él, apenas si se ocupa de la relación entre el Génesis y la narración mosaica⁸. Acerca de este problema, se pronuncia con más detención en otros estudios posteriores, en los que apuesta por un Proto-Pentateuco presacerdotal, compuesto al final de la época monárquica o, más probablemente,

⁵Cf. J. van Seters, *Prologue to History: The Yahvist as Historian in Genesis*, Louisville 1992; íd., *The Life of Moses: The Yahvist as Historian in Exodus-Numbers*, Louisville 1994; íd., «The Report of the Yahvist's Demise Has Been Greatly Exaggerated!», en T. B. Dozeman – K. Schmid (eds.), *A Farewell to the Yahvist?*, 143-157.

⁶Cf. C. Levin, *Der Jahvist* (FRLANT 157), Gotinga 1993.

⁷Cf. C. Levin, «The Yahvist and the Redactional Link between Genesis and Exodus», en T. B. Dozeman – K. Schmid (eds.), *A Farewell to the Yahvist?*, 131-141.

⁸D. M. Carr, *Reading the Fractures of Genesis. Historical and Literary Approaches*, Louisville 1996, 177-232. A la narración mosaica le dedica escasamente un par de páginas (217-218).

durante el exilio. Este autor difiere claramente de quienes sostienen que la unión de las tradiciones patriarcales y las del éxodo se debe al Sacerdotal, pero concuerda con ellos en que dichas tradiciones estuvieron separadas durante mucho tiempo y solo se unieron tardíamente⁹.

Mención aparte merece Blum, para quien el Pentateuco está formado por dos grandes composiciones: una de tipo deuteronomico (KD), que abarca desde Gn 12 hasta Dt 34, y otra, más tardía, de tipo sacerdotal (KP), que se extiende desde Gn 1 hasta Dt 34¹⁰. El primero que unió las tradiciones patriarcales y las del éxodo fue el autor de la «Composición deuteronomica» (KD). Pero, recientemente, Blum ha corregido su posición anterior para defender que la «Composición deuteronomica» no comienza en Gn 12, sino en el Éxodo; por consiguiente, la unión del Génesis con el Éxodo sería obra de la «Composición sacerdotal»¹¹. Esto nos mete de lleno en el próximo apartado.

2.3. P^s como el comienzo absoluto

Acercas de los textos sacerdotales del Pentateuco, la mayor parte de los estudios críticos coincide en afirmar la existencia de un «Escrito sacerdotal básico» (P^s) más unos «suplementos» (P^s). La teoría documentaria clásica reconstruyó un «Escrito sacerdotal básico» formado por una serie de narraciones, que comienzan en Gn 1 y terminan en Dt 34,7-9.

Pero, desde que Perlitt mostró que Dt 34,7-9 no pertenece a tal escrito¹², muchos autores han buscado el final de P^s en otros textos. Podemos clasificarlos en dos grupos: los que sostienen que la esencia de la teología sacerdotal está en el Sinaí y optan por un final en el Éxodo o el Levítico¹³, y

⁹D. M. Carr, «Genesis in Relation to the Moses Story. Diachronic and Synchronic Perspectives», en A. Wénin (ed.), *Studies in the Book of Genesis. Literature, Redaction and History* (BETL 155), Lovaina 2001, 273-295; id., «What is Required to Identify Pre-Priestly Narrative Connections between Genesis and Exodus? Some General Reflections and Specific Cases», en T. B. Dozeman – K. Schmid (eds.), *A Farewell to the Yahwist?*, 159-180.

¹⁰Cf. E. Blum, *Studien zur Komposition des Pentateuch* (BZAW 189), Berlín 1990.

¹¹Cf. E. Blum, «The Literary Connection between the Books of Genesis and Exodus and the End of the Book of Joshua», en T. B. Dozeman – K. Schmid (eds.), *A Farewell to the Yahwist?*, 89-106.

¹²L. Perlitt, «Priesterschrift im Deuteronomim?», *ZAW* 100 (Supplement), 1988, 65-88.

¹³a) Éx 29,42b-46 (instalación del sacerdocio aaronita): E. Otto, «Forschungen zur Priesterschrift», *ThR* 62, 1997, 1-50; b) Éx 40,16-17a.33b (construcción del santuario): T. Pola, *Die ursprüngliche Priesterschrift. Beobachtungen zur Literarkritik und Traditionsgeschichte von P^s* (WMANT 70), Neukirchen-Vluyn 1995, 213-298; c) Éx 40,34b (indicación de la en-

los que atribuyen un peso importante al tema de la tierra y apuntan a Números, Deuteronomio o Josué como final de P^e¹⁴. Actualmente, la tendencia dominante apuesta por la sección del Sinaí como punto final.

En opinión de Pola, el «Escrito sacerdotal básico» abarca desde Gn 1 hasta Éx 40. El relato de la muerte de Moisés (Dt 34*) no se puede considerar como la conclusión de P^e, entre otras razones porque no remite en absoluto al relato de la creación (Gn 1), esto es, al comienzo del «Escrito sacerdotal». Lo contrario de lo que ocurre con el relato de la construcción del santuario (Éx 25–40), que posee puntos de contacto significativos con Gn 1,1–2,3. En consecuencia, este autor sostiene que el final de P^e se encuentra en la sección del Sinaí. Para demostrarlo, sigue dos caminos complementarios: primero, mediante un análisis de «historia de la tradición», muestra que Ez 20 (un sumario histórico programático para el Israel exílico y postexílico) sirvió de modelo (Vorlage) para la composición de P^e; segundo, mediante un análisis de «crítica literaria» de la perícopa del Sinaí, identifica el Escrito sacerdotal básico en Éx 19,1; 24,15b-18a; 25,1.8a.9; 29,45-46; 40,1-17a.33b (Éx 40,33b cerraría el relato sacerdotal en forma de inclusión con Gn 2,2). El análisis de crítica literaria avala los resultados del análisis de historia de la tradición. En P^e, como en Ez 20, la meta de la exposición de la historia es el culto¹⁵. Un buen final, desde el punto de vista literario y teológico, y un buen objetivo, al menos en teoría, para el Escrito sacerdotal.

trada de la gloria de Yahvé en el santuario): A. de Pury, «P^e as the Absolute Beginning», en T. Römer – K. Schmid (ed.), *Les dernières rédactions du Pentateuque, de l'Hexateuque et de l'Ennéateuque* (BETL 203), Lovaina 2007, 99-128; d) Lv 9,23-24 (ofrenda de los primeros sacrificios realizada por Aarón y los aaronitas): E. Zenger, «Die priesterschriftlichen Schichten ("P")», en id. (ed.), *Einleitung in das Alte Testament*, Stuttgart 1995, 95 (1998, 150-151); e) Lv 16 (día de la expiación, en el que Aarón entra por primera vez en el sanctasanctórum): M. Köckert, «Leben in Gottes Gegenwart. Zum Verständnis des Gesetzes in der priesterschriftlichen Literatur», *JBTh* 4, 1989, 29-61; C. Nihan, *From Priestly Torah to Pentateuch. A Study in the Composition of the Book of Leviticus* (FAT 2 / 25), Tübinga 2007, 379-394.

¹⁴a) Nm 27,12-14 (invitación de Yahvé a Moisés a contemplar la tierra prometida, seguida de la muerte de Moisés): L. Perliit, «Priesterschrift im Deuteronomium?», 65-88; J. L. Ska, *Introduzione alla lettura del Pentateuco*, Roma 1998, 170; F. García López, *El Pentateuco*, Estella 2004, 333; b) Dt 34,1*.5.7a.8 (Moisés contempla la tierra y muere): C. Frevel, *Mit Blick auf das Land die Schöpfung erinnern. Zum Ende der Priestergrundschrift* (HBS 23), Friburgo 2000, 209-348; c) Jos 18,1; 19,51 (asentamiento de las tribus de Israel en la tierra prometida): J. Blenkinsopp, «The Structure of P», *CBQ* 38, 1976, 275-292; N. Lohfink, «Die Priesterschrift und die Geschichte», en W. Zimmerli (ed.), *Congress Volume Göttingen 1977* (SVT 29), Leiden 1978, 189-255.

¹⁵T. Pola, *Die ursprüngliche Priesterschrift. Beobachtungen zur Literarkritik und Traditionsgeschichte von P^e* (WMANT 70), Neukirchen-Vluyn 1995.

No lo piensa así Nihan, para quien los argumentos de Pola a favor de un P^e limitado exclusivamente a los libros del Génesis y Éxodo no son convincentes. En su opinión, Lv 1–16 está unido literaria y temáticamente con el relato precedente, en especial con Éx 25–40*. Sin el informe de la institución del culto sacrificial, la Obra sacerdotal (P) es como un torso sin cabeza. El texto primitivo de Lv 1–16 fue la conclusión del relato P acerca de los orígenes de Israel, antes de la adición de Lv 17–26 y de la inclusión de P en la Torá¹⁶.

Más aún, según Nihan, la separación clásica de los elementos «legales» y «narrativos», a fin de reconstruir el texto original de P, es inadmisibles. Lv 8–9 —literariamente homogéneo, salvo pequeñas adiciones— no se puede desligar de una primera versión de Lv 1–7. La opinión dominante según la cual la *torá* de los cap. 1–7 rompe la coherencia narrativa entre Éx 40 y Lv 8–9 no es concluyente. Al contrario, la revelación de dicha *torá* a Moisés refleja la estructura de la sección sobre la tienda del encuentro (Éx 25–40) y tiene una función similar a esta. *Así como la construcción de la tienda es un prerrequisito para la presencia de Yahvé en medio de su pueblo (cf. Éx 40,34-35), la revelación de Dios a Israel del modo apropiado para ofrecerle sacrificios es un prerrequisito para el culto de Israel en Lv 9,23-24.* Componiendo Lv 1–9*, el autor sacerdotal está sugiriendo que el contenido de la revelación del Sinaí es el culto sacrificial y que tal revelación comprende el resultado de un proceso de reconciliación entre Dios y su creación que comenzó tras el diluvio.

Lv 11–16 prosigue el tema general de Lv 1–9. El relato sacerdotal concluye en Lv 16 con una instrucción divina, completando la legislación sobre las impurezas mediante un complejo ritual para la purificación conjunta del santuario y de la comunidad. Con Lv 16, el relato sacerdotal de los orígenes de Israel alcanza su punto culminante. Mientras que los cap. 11–15 recrean un orden en conformidad con la creación original, manteniendo a Israel apartado de todas las grandes fuentes de polución, la ceremonia del cap. 16 restablece el orden cósmico y puede ser considerada como un ritual de reconstrucción de la victoria primigenia de Dios sobre el caos en la creación del mundo. *Este proceso ritual de re-creación hace posible la presencia permanente de Dios en Israel, ce-*

¹⁶Cf. C. Nihan, *From Priestly Torah to Pentateuch. A Study in the Composition of the Book Leviticus* (FAT 2 / 25), Tübinga 2007. En un artículo anterior, Nihan defendía el final de P^e en Éx 40: cf. C. Nihan – T. Römer (eds.), *Introduction à l'Ancien Testament*, Ginebra 2004, 85-113.

rando así el tema dominante del Escrito sacerdotal, que se extiende desde Gn 1 hasta Lv 16¹⁷.

Diferencias aparte, Pola y Nihan coinciden en subrayar la estrecha conexión entre el final y el comienzo del Escrito sacerdotal original por ellos identificado. En ambos casos, la conclusión, por distinta que sea (Éx 40 o Lv 16), remite al relato sacerdotal de la creación (Gn 1,1-2,3). Por otro lado, en los estudios de ambos autores se pone en evidencia que el Escrito sacerdotal original no es la espina dorsal de todo el Pentateuco, puesto que solo abarca parte de los dos o tres primeros libros, sino más bien su fundamento.

Según De Pury, el Sacerdotal de Pola y de Nihan habría que interpretarlos como dos fases o ediciones de la misma obra: el P^s de Pola sería el primer borrador, la primera edición sobre la que, una o dos generaciones más tarde, se construyó el P completo de Nihan. Se trataría, no obstante, de dos concepciones mentales y de dos formas de escribir muy distintas: la de un visionario singular y audaz, y la de un meticuloso casuista ritual. Para De Pury, P^s es una *construcción literaria* sobre el origen y el destino de la humanidad y de Israel en medio de esta. En la perspectiva sacerdotal, el sentido de la historia de la humanidad como proyecto divino consiste en establecer y mantener la morada de Yahvé en medio de Israel y del mundo. De ahí su culminación con el relato de la construcción del santuario (en Éx 40,16-17a.33b.34b). Escrito en tiempos de Ciro (535-530 a.C.), el Sacerdotal es «la piedra angular sobre la que se construyó la Torá». P^s fue realmente el arquitecto de la estructura fundamental del futuro Pentateuco: la conexión literaria entre el «Génesis» y el «Éxodo». Más aún, P^s es «el comienzo absoluto» de la Torá¹⁸.

3. LA CUNA DEL PENTATEUCO

Tanto en la teoría documentaria clásica como en los nuevos estudios sobre el Pentateuco, al Deuteronomio generalmente se le asigna un puesto aparte dentro del Pentateuco. Sin embargo, «la pertenencia del

¹⁷ C. Nihan, *From Priestly Torah to Pentateuch*, 608-619. Acerca de las relaciones entre «narración» y «ley», cf. F. García López, «Narración y ley en los Escritos sacerdotales del Pentateuco», en *EstBib* 57, 1999, 271-287.

¹⁸ A de Pury, «P^s as the Absolute Beginning», 99-128. En la p. 112, De Pury destaca la obra de K. Schmid, *Erzväter und Exodus*, 253-278, en lo referente a la unión sacerdotal del Génesis con el Éxodo; ver también, en el mismo sentido, J. C. Gertz, «The Transition between the Books of Genesis and Exodus», en T. B. Dozeman – K. Schmid (eds.), *A Farewell to the Yahwist?*, 84-87.

Deuteronomio al Pentateuco no es solo una cuestión de posición en la secuencia canónica, sino que se inscribe en la misma textura del Deuteronomio»¹⁹.

A Otto corresponde el mérito de haber integrado el Deuteronomio dentro del Pentateuco. Según él, Dt 5–28* es «la cuna del Pentateuco»²⁰. Se distancia así radicalmente de cuantos buscan los orígenes literarios del Pentateuco en Génesis-Números (§ 2). Apoyado en textos asirios, este autor identifica un Deuteronomio original, al que se añadieron progresivamente varias redacciones posteriores. El Deuteronomio original (Dt 6,4-5; 12,13–28,44*) es el documento de una reforma cultural y jurídica, relacionada con Josías (siglo VII a.C.), que reformula el Código de la Alianza de Éx 20–23* y el ordenamiento festivo de Éx 34,18-27* desde la perspectiva de la centralización del culto, al mismo tiempo que incorpora elementos contemporáneos de la tradición jurídica asiria. Dicho documento es interpretado como un juramento de fidelidad a Yahvé, a quien corresponde toda obediencia (ver especialmente 6,4-5 y 13,2-13), y no al gran rey de Asiria²¹.

Durante el destierro en Babilonia, el Deuteronomio original se enriqueció con dos redacciones deuteronomistas sucesivas: la primera, el Deuteronomio deuteronomista (DtrD), añadió Dt 5; 9–10*, convirtiendo el «programa de la reforma de Josías» en un discurso de Moisés ambientado en el Horeb (Dt 4,45–28,68*). DtrD entiende su obra como una *ley* proclamada en el Horeb, esto es, fuera de la tierra prometida, en un tiempo originario ficticio. En definitiva, DtrD sería el proyecto de una constitución para el Israel del postexilio²². La segunda, DtrL [L=«Landnahmetradition»], añadió Dt 1–3*; 29–30*. A esta redacción pertenece también el estrato inicial deuteronomista de Jos 1–11* más Jue 2,6-9. Se trata de una nueva obra en

¹⁹ J.-P. Sonnet, *The Book within the Book. Writing in Deuteronomy* (BIS 14), Leiden 1997, 23.

²⁰ Cf. E. Otto, *Das Deuteronomium im Pentateuch und Hexateuch. Studien zur Literaturgeschichte von Pentateuch und Hexateuch im Lichte des Deuteronomiumrahmens* (FAT 30), Tübinga 2000, 234-273; id., «Scribal Scholarship in the Formation of Torah and Prophets: A Postexilic Scribal Debate between Priestly Scholarship and Literary Prophecy-The Example of the Book of Jeremiah and Its Relation to the Pentateuch», en G. N. Knoppers – B. M. Levinson (eds.), *The Pentateuch as Torah. New Models for Understanding Its Promulgation and Acceptance*, Winona Lake 2007, 171-184.

²¹ E. Otto, *Das Deuteronomium. Politische Theologie und Rechtsreform in Juda und Assyrien* (BZAW 284), Berlín 1999.

²² E. Otto, *Das Deuteronomium im Pentateuch und Hexateuch*, 111-129.

la que juega un papel decisivo la posesión de la *tierra*, tema fundamental para los desterrados²³.

Después del destierro, otro redactor integró DtrL con el Escrito sacerdotal (P = Gn 1–Éx 29*), enfatizando aún más el interés en la tierra, y creó el Hexateuco. Finalmente, otro redactor —interesado en la ley, como DtrD— enmarcó de nuevo el Deuteronomio, a la par que lo separó de Josué, y creó el Pentateuco. Estas dos redacciones, la Redacción-Hexateuco y la Redacción-Pentateuco, fueron elaboradas en los siglos V-IV a.C.²⁴

4. EN EL CENTRO DEL PENTATEUCO

En el supuesto de que Génesis-Éxodo, por un lado, y el Deuteronomio, por otro, hayan constituido los primeros eslabones del Pentateuco, ¿qué papel jugaron Levítico y Números en el proceso de formación del Pentateuco? ¿Se puede considerar el Levítico como el corazón del Pentateuco? ¿Es Números un mero puente entre distintos bloques? He aquí algunas cuestiones relevantes en el debate actual.

4.1. El libro del Levítico

En los últimos años, la exégesis crítica ha prestado mucha más atención al Levítico que en épocas anteriores. Así lo atestiguan tres publicaciones realizadas entre 1999 y 2008²⁵. En ellas se pone de relieve, desde distintos ángulos, la importancia del Levítico en sí mismo y en su relación con el Pentateuco.

Salvo raras adiciones, el Levítico es un libro enteramente sacerdotal. Sobre este punto existe amplio acuerdo entre los exégetas, pero no así sobre su homogeneidad y su pertenencia o no al Escrito sacerdotal básico (P^g) o a una redacción sacerdotal posterior (P^s)²⁶. A juzgar por el comienzo y el final del libro, el Levítico es un discurso que Yahvé dirigió a los

²³ *Ibid.*, 129-155.

²⁴ *Ibid.*, 156-233.

²⁵ H.-J. Fabry – H.-W. Jüngling (eds.), *Leviticus als Buch* (BBB 119), Berlín 1999; R. Rendtorff – R. A. Kugler (eds.), *The Book of Leviticus. Composition and Reception* (SVT 93), Leiden 2003; T. Römer (ed.), *The Books of Leviticus and Numbers* (BETL 215), Lovaina 2008.

²⁶ Cf. A. Ruwe, «The Structure of the Book of Leviticus in the Narrative Outline of the Priestly Sinai Story», en R. Rendtorff – R. A. Kluger (eds.), *The Book of Leviticus* 55-78.

israelitas por medio de Moisés (cf. Lv 1,1-2; 26,46 / 27,34). Pero, mientras que en el título (1,1) Yahvé habla «desde la tienda del encuentro», en la conclusión (26,46 / 27,34) lo hace «desde la montaña del Sinaí». En este sentido, el comienzo y el final del libro se avienen mal entre sí²⁷, lo que invita a pensar que no son fruto de un mismo autor o redactor, sino al menos de dos.

Desde Klostermann²⁸, Lv 17–26 suele considerarse como una colección distinta —por su vocabulario, estilo y concepción teológica— de las colecciones de los cap. 1–16 (el cap. 27 sería un apéndice). Lv 16 sería el centro del libro, según Rendtorff²⁹, aunque las razones por él aportadas hacen pensar más bien que es el culmen de la primera parte. En realidad, Lv 1–7 trata del culto sacrificial, del que se encargan los sacerdotes (cap. 8–10), mientras que Lv 11–15 determina las exigencias de pureza necesarias para participar en las asambleas litúrgicas. Lv 16 resume las dos dimensiones, la del culto y la de la pureza, en la celebración del perdón (v. 11-17.21-22) y de la purificación (v. 18-20)³⁰.

Por otro lado, la exégesis crítica ha puesto de relieve reiteradamente la estrecha conexión entre la primera parte del Levítico y la última de Éxodo. Al relato de la construcción del santuario (Éx 25–40*) siguen los relatos de su dedicación (Lv 8) y de los sacrificios inaugurales (cap. 9–10). En este sentido, Lv 1–7 sería una inserción necesaria, pues los sacrificios de Lv 8-10 no se pueden entender sin el sistema sacrificial de Lv 1–7³¹. Dicho de otro modo, la presencia de Yahvé en el seno de Israel (cf. Éx 40) exige por parte de Israel la puesta en marcha de un sistema sacrificial que, recíprocamente, solo se puede aplicar si Yahvé está ya presente para recibir los sacrificios. Esto explica el nexo y la secuencia de la primera parte del Levítico respecto a la última del Éxodo. Inmediatamente después del montaje del santuario, se procede a la realización de los sacrificios³². De

²⁷ Cf. R. P. Knierim, «The Composition of the Pentateuch», en id., *The Task of the Old Testament Theology. Substance, Method, and Cases*, Grand Rapids 1995, 368.

²⁸ A. Klostermann, «Ezechiel und das Heiligkeitsgesetz», *ZLTh* 38, 1877, 401-445 (= id., *Der Pentateuch. Beiträge zu seinem Verständnis und seiner Entstehungsgeschichte*, Leipzig 1893, 368-418). Para una historia de la investigación sobre este punto, cf. T. Naef, *Auf der Suche nach dem gefundenen Gesetz: Betrachtungen zur Erforschung des sogenannten Heiligkeitsgesetzes mit einer ausführlichen Bibliographie zu Lev 17–26*, Norderstadt 2008.

²⁹ R. Rendtorff, «Leviticus 16 als Mitte der Tora», *BibInterp* 11, 2003, 252-258.

³⁰ Cf. A. Schenker, «Lévitique», en T. Römer y otros (eds.), *Introduction à l'Ancien Testament* (MB 49), Ginebra 2004, 187-188.

³¹ J. Milgrom, *Leviticus 1–16* (AB 3), Nueva York 1991, 61.

³² Cf. A. Marx, *Les systèmes sacrificiels de l'Ancien Testament. Formes et fonctions du culte sacrificiel à Yhwh* (SVT 105), Leiden 2005, 31.

ahí las opiniones de Zenger y Nihan, que ven en Lv 9,23-24 o Lv 16, respectivamente, el final del Sacerdotal (P^g / P)³³.

En cuanto a la segunda parte (Lv 17–26), comúnmente calificada de «Ley de Santidad», la mayoría de los autores reconoce no solo su conexión con la primera parte del libro (Lv 1–16), sino también con otros textos del Pentateuco, especialmente con el Código de la alianza (Éx 20–23*) y con el Código deuteronomíco (Dt 12–26*). En otras cuestiones, las opiniones son más dispares³⁴. Recientemente, varios autores han notado la especial relación de Lv 26 con textos no solo legales, sino también narrativos del Génesis y del Éxodo³⁵. En un artículo sobre las alianzas en el Código de Santidad, Milgrom sostiene que el término *bryt* en Lv 26 incluye no solo la alianza patriarcal, sino también la sinaítica. En su opinión, el redactor de este texto es heredero de cuatro tradiciones: dos patriarcales (Gn 15 [JE] y Gn 17 [P]) y dos sinaíticas (Éx 19–24 [JE] y Lv 9 [P])³⁶. A su vez, Nihan llega a la conclusión de que Lv 26 reenvía al comienzo del Escrito sacerdotal, esto es, a Gn 1–2, redondeando la colección del Génesis-Levítico con el motivo de la restauración de la presencia divina. A diferencia del Escrito sacerdotal en Gn 1–Lv 16, la restauración propugnada por Lv 26,3-13.14-39 depende completamente de la obediencia de Israel a las leyes y mandamientos de Yahvé. La Ley de Santidad no es un simple desarrollo de las leyes sacerdotales anteriores; presupone e interpreta el Código de la alianza y el Código deuteronomíco, pero sin pretender sustituirlos. La Ley de Santidad es un suplemento de segundo rango, que viene a concluir el conjunto de la ley sinaítica (cf. Lv 26,46)³⁷.

Así entendido, el Levítico sería una continuación y un complemento del Génesis y del Éxodo. Con el Levítico, llegaría a su conclusión el Tri-

³³ Ver lo dicho en el § 2.3 (citas en n. 13).

³⁴ Cf. H.-W. Jüngling, «Das Buch Levitikus in der Forschung seit Karl Elligers Kommentar aus dem Jahre 1966», en H.-J. Fabry – H.-W. Jüngling (eds.), *Levitikus als Buch*, 1-45 (28-39); C. Nihan, *From Priestly Torah to Pentateuch*, 4-11.

³⁵ Cf. H. U. Steymans, «Verheissung und Drohung», en H.-J. Fabry – H.-W. Jüngling (eds.), *Levitikus als Buch*, 263-307; J. Milgrom, «Covenants: The Sinaitic and Patriarchal Covenants in the Holiness Code (Leviticus 17-27)», en C. Cohen y otros (eds.), *Sefer Moshe. The Moshe Weinfeld Jubilee Volume*, Winona Lake 2004, 91-101; C. Nihan, «The Holiness Code between D and P. Some Comments on the Function and Significance of Leviticus 17-26 in the Composition of the Torah», en E. Otto – R. Achenbach, *Das Deuteronomium zwischen Pentateuch und Deuteronomistischem Geschichtswerk* (FRLANT 206), Gotinga 2004, 81-122; F. García López, «La place du Lévitique et des Nombres dans la formation du Pentateuque», en T. Römer (ed.), *The Books of Leviticus and Numbers 75-98*.

³⁶ J. Milgrom, «Covenants», 101.

³⁷ C. Nihan, «The Holiness Code», 102-106.

teuco³⁸. Desde esta perspectiva, el libro de los Números representaría una entidad separada y distinta.

4.2. El libro de los Números

A juzgar por el título, el libro de los Números es un discurso de Yahvé a Israel «en el desierto del Sinaí» (1,1). Esta localización marca una diferencia significativa respecto al final del Levítico, alusivo a la «montaña del Sinaí» (Lv 26,46 / 27,34). Por otra parte, Nm 1,1 sitúa el discurso divino en «el día primero del mes segundo del año segundo de la salida [de los israelitas] de Egipto», a diferencia del Levítico, que data el discurso divino un mes antes (Lv 1,1), enlazando con Éx 40,16-17.34-35. Si a estas diferencias cronológicas y geográficas se añaden otras de tipo temático, como son el papel preponderante de los levitas en Números (cap. 3-4; 8; 16; 18; 35...) o la transformación de una «comunidad cultual» (Levítico) en una «*ecclesia militans*» (Números), ya no cabe duda de que el paso del Levítico a Números supone un cambio a un mundo nuevo y a un período diferente³⁹.

Desde el punto de vista histórico-crítico, Números es una amalgama de textos pertenecientes a las últimas redacciones del Pentateuco / Hexateuco. Como observa Noth, el libro de los Números es una colección asimétrica de múltiples piezas tradicionales, distintas en su contenido, antigüedad y carácter⁴⁰.

Desde el punto de vista conceptual, el libro de los Números se presenta como una campaña militar de los israelitas, bajo la guía de Yahvé. Consta de dos partes: la primera (1,1-10,10) describe los preparativos para la campaña, especialmente el reclutamiento de la armada y la organización del campamento. La segunda (10,11-36,13) relata la ejecución de la campaña: la marcha de los israelitas desde el desierto del Sinaí hasta las estepas de Moab, camino de la tierra prometida⁴¹.

³⁸ Cf. T. Römer, «De la périphérie au centre: Les livres du Lévitique et des Nombres dans le débat actuel sur le Pentateuque», en *id.* (ed.), *The Books of Leviticus and Numbers*, 3-34.

³⁹ Cf. G. Auld, «Leviticus: after Exodus and before Numbers», en R. Rendtorff – R. A. Kugler (eds.), *The Book of Leviticus*, 41-54.

⁴⁰ M. Noth, *Das vierte Buch Mose. Numeri* (ATD 7), Gotinga 1977, 8.

⁴¹ R. P. Knierim, «The Book of Numbers», en *id.*, *The Task of the Old Testament Theology*, 380-388; *id.* – G. W. Coats, *Numbers* (FOTL 4), Grand Rapids 2005, 926.

En líneas generales, la primera parte de Números (1,1–10,10) enlaza sobre todo con Éxodo-Levítico, mientras que la segunda parte (10,11–36,13) lo hace más bien con Deuteronomio-Josué. Que el libro de Números tiene relaciones múltiples con los libros de su entorno es un hecho indiscutible. El problema está en su interpretación. Una de las claves se halla en el relato de los exploradores de la tierra de Nm 13–14 y en la versión paralela de Dt 1,19–46. En Nm 13–14 se conserva una «narración básica» preexílica, que habría servido de fundamento al redactor de Dt 1, es decir, a DtrL. En esta hipótesis, los textos de Nm 13–14, atribuidos frecuentemente a la corriente sacerdotal, provendrían de la Redacción-Hexateuco y de la Redacción-Pentateuco⁴².

Achenbach nota la presencia de la Redacción-Hexateuco y de la Redacción-Pentateuco en la sección central (Nm 10–25*), a las que se ha de añadir una triple redacción teocrática, que recorre prácticamente todo el libro (aunque predomina en la primera y última partes: cap. 1–10* y 26–36*), más algunas manipulaciones editoriales. Con ellas se logra, en el siglo I a.C., el «acabamiento de la Torá»⁴³.

En suma, el libro de Números sería la cuna de las redacciones tardías que mezclan el estilo sacerdotal con el estilo deuteronomista, redacciones que recorren con más o menos intensidad el conjunto del Pentateuco, del Hexateuco e, incluso, del Enneateuco⁴⁴.

5. LAS ÚLTIMAS REDACCIONES

Una de las cuestiones más debatidas actualmente es la referente al final del Pentateuco. Desde el punto de vista crítico, la separación tradicional entre la Torá y los Profetas anteriores parece tardía e inadecuada. Muchos

⁴²Cf. E. Otto, *Das Deuteronomium im Pentateuch und Hexateuch. Studien zur Literaturgeschichte von Pentateuch und Hexateuch im Lichte des Deuteronomiumsrahmens* (FAT 30), Tubinga 2000; cf. *supra*, § 3.

⁴³Cf. R. Achenbach, *Die Vollendung der Tora. Studien zur Redaktionsgeschichte des Numeribuches im Kontext von Hexateuch und Pentateuch* (BZAR 3), Wiesbaden 2003; *id.*, «Die Erzählung von der gescheiterten Landnahme von Kadesch Barnea (Numeri 13-14) als Schlüsseltext der Redaktionsgeschichte des Pentateuchs», *ZAR* 9, 2003, 56-123; *id.*, «Numeri und Deuteronomium», en E. Otto – R. Achenbach (eds.), *Das Deuteronomium zwischen Pentateuch und Deuteronomistischem Geschichtswerk* (FRLANT 206), Gotinga 2004, 123-134.

⁴⁴Cf. T. Römer, «Le Pentateuque toujours en question: Bilan et perspectives après un quart de siècle de débat», en A. Lemaire (ed.), *Congress Volume. Basel 2001* (SVT 92), Leiden 2002, 372.

piensan que no se puede fundamentar adecuadamente una teoría sobre el Pentateuco sin tener en cuenta los libros de Josué-Reyes.

Si nos atenemos a la estrategia narrativa del conjunto del Pentateuco, el libro del Deuteronomio no sería un buen final de la obra. La promesa de la tierra a los patriarcas (Gn 12–50), por ejemplo, se interrumpe bruscamente con la muerte de Moisés (Dt 34), sin alcanzar su verdadero objetivo, la posesión de la tierra, que se relata en el libro de Josué. ¿Y qué pensar del viaje de los huesos de José, que comienza en Gn 50,25 y se prosigue en Éx 13,19 para concluirse en Jos 24,32? Estos y otros datos invitan a pensar que el libro de Josué podría ser el final de la obra comenzada en el Génesis; en consecuencia, se debería hablar de un Hexateuco. Es más, al final del libro de Josué se afirma que «Josué escribió todas estas palabras en el libro de la Torá de Dios» (24,26), lo que induce a apoyar la idea del Hexateuco.

Pero ¿por qué terminar la obra en Josué? La secuencia narrativa de la historia de Israel no se concluye con la posesión de la tierra, sino que se prosigue hasta la pérdida de la misma, relatada al final del segundo libro de los Reyes. En esta perspectiva, se debería hablar más bien de una gran obra narrativa con dos partes: la posesión de la tierra, o historia de la bendición (Gn-Jos), y la pérdida de la tierra, o historia de la maldición (Jue-Re). Así entendido, sería preferible optar por el modelo del Enneateuco (Gn-Re). En apoyo de esta teoría se pueden invocar diversos argumentos, como la correspondencia entre la expulsión del paraíso en Gn 3 y la pérdida de la tierra en 2 Re 24–25⁴⁵ o las indicaciones cronológicas en el Pentateuco y en Josué-Reyes⁴⁶.

Estas cuestiones no son nuevas, evidentemente, pero se están planteando con insistencia en los estudios histórico-críticos recientes, como se puede comprobar por la obra editada por Römer y Schmid en torno a las últimas redacciones del Pentateuco, Hexateuco y Enneateuco⁴⁷. En ella, tras una detallada presentación de la historia de la investigación, Römer llega a la conclusión de que los conjuntos Gn-Dt, Gn-Jos, Gn-Re e incluso Gn-Mal tienen su razón de ser y presentan diferentes percepciones de Yahvé, de Israel y del mundo, según los casos. El trabajo de las diferentes redacciones tardías (Pentateuco, Hexateuco, Enneateuco) muestra la posibili-

⁴⁵ Cf. B. Gosse, *Structuration des grands ensembles bibliques et intertextualité à l'époque perse* (BZAW 246), Berlín 1997.

⁴⁶ Cf. K. Schmid, *Erzväter und Exodus*, 19-22.

⁴⁷ T. Römer – K. Schmid (eds.), *Les dernières rédactions du Pentateuque, de l'Hexateuque et de l'Ennéateuque* (BETL 203), Lovaina 2007.

dad de determinar diferentes arcos narrativos en el seno de los llamados libros «históricos»⁴⁸.

En el fondo de estas hipotéticas obras redaccionales late una cuestión metodológica importante: ¿cómo reconocer una obra literaria en la Biblia hebrea? En opinión de Blum, para la delimitación de una obra literaria se necesitan criterios estilísticos y temáticos precisos. No todas las conexiones literarias, ni todos los paralelismos o referencias denotan una «unidad redaccional», como parecerían pensar algunos autores⁴⁹. En este sentido, no está de más la invitación a la prudencia en la utilización de los métodos de la *Historia de la redacción*, evitando las especulaciones sin suficiente fundamento y las reconstrucciones literarias más o menos arbitrarias y ficticias, que poco o nada tienen que ver con las auténticas obras de los autores o redactores bíblicos⁵⁰.

6. EDICIÓN Y PROMULGACIÓN DE LA TORÁ

La coexistencia de tradiciones narrativas y legales tan diferentes a la par que tan semejantes en el Pentateuco hace pensar que la edición y promulgación de la Torá fue fruto de un compromiso. Determinar el proceso y los mecanismos llevados a cabo para editar el Pentateuco ha sido una de las tareas que más ha preocupado y ocupado a los estudiosos en las dos últimas décadas. En el fondo, late una pregunta cuádruple: ¿cómo, cuándo, dónde y por qué el Pentateuco devino la Torá? Es la pregunta que se hacen Knoppers y Levinson en la presentación de una obra colectiva editada por ellos⁵¹. Veamos más detenidamente un par de puntos.

⁴⁸ T. Römer, «La construction du Pentateuque, de l'Hexateuque et de l'Ennéateuque: Investigations préliminaires sur la formation des grands ensembles littéraires de la Bible hébraïque», en id. – K. Schmid (eds.), *Les dernières rédactions*, 34.

⁴⁹ Cf. E. Blum, «Pentateuch-Hexateuch-Enneateuch? Oder: Woran erkennt man ein literarisches Werk in der hebräischen Bibel?», en T. Römer – K. Schmid (eds.), *Les dernières rédactions*, 67-97. En las p. 73ss analiza las obras de E Aurelius, *Zukunft jenseits des Gerichts. Eine redaktionsgeschichtliche Studie zum Enneateuch* (BZAW 319), 2003, y de R. G. Kratz, *Die Komposition der erzählenden Bücher des Alten Testaments. Grundwissen der Bibelkritik* (UTB 2157), Gotinga 2000.

⁵⁰ Cf. T. Krüger, «Anmerkungen zur Frage nach den Redaktionen der grossen Erzählwerke im Alten Testament», en T. Römer – K. Schmid (eds.), *Les dernières rédactions*, 47-66.

⁵¹ G. N. Knoppers – B. M. Levinson, «How, When, Where, and Why Did the Pentateuch Become the Torah?», en id. (eds.), *The Pentateuch as Torah. New Models for Understanding Its Promulgation and Acceptance*, Winona Lake 2007, 1-19.

6.1. Autorización imperial persa

La teoría de la autorización imperial persa de la Torá, propuesta por Frei en 1984⁵², contó desde muy pronto con la acogida de algunos autores⁵³ y con el rechazo de otros⁵⁴. En el año 2000, un grupo de la Society of Biblical Literature le dedicó un simposio, editado un año más tarde por Watts. En cabeza de la serie de colaboraciones, destaca un artículo de Frei resumiendo su posición⁵⁵.

Frei explica la «autorización imperial» como un proceso en virtud del cual las normas establecidas por una autoridad local son aprobadas, aceptadas y acogidas como propias por la autoridad central. De este modo, las normas locales se establecen y protegen en el marco del imperio como normas del más alto rango que atan a todos⁵⁶. Aplicado al caso de los judíos, sus normas locales adquieren el rango de leyes imperiales válidas para todos los judíos que viven en el imperio persa. En apoyo de su tesis, cita diversos documentos extrabíblicos y bíblicos.

Entre los primeros, destaca la inscripción trilingüe de Letoon, encontrada en Xantos (Cilicia); entre los últimos, el decreto en arameo que el rey Artajerjes entregó a Esdras (Esd 7,11-26), encargándole inspeccionar Judá y Jerusalén, de acuerdo con «la ley de tu Dios, que está en tus manos» (v. 14). Este decreto habla, además, de «la ley del rey» (v. 26), que Frei identifica con «la ley de Dios». Según eso, «la ley de Dios» que Es-

⁵² P. Frei, «Zentralgewalt und Lokalaautonomie im Achämenidenreich», en P. Frei – K. Koch (eds.), *Reichsidee und Reichsorganisation im Perserreich* (OBO 55), Friburgo 1984 (²1996), 5-131.

⁵³ Cf. F. Crüsemann, «Das “portative” Vaterland», en A. y J. Assmann (eds.), *Kanon und Zensur: Archäologie der literarischen Kommunikation*, II, Múnich 1987, 63-79; íd., «Der Pentateuch als Tora: Prolegomena zur Interpretation seiner Endgestalt», *EvTh* 49, 1989, 250-257; E. Blum, *Studien zur Komposition der Pentateuch*, 333-360; R. Albertz, *Religionsgeschichte Israels in alttestamentlicher Zeit*, II, Gotinga 1992, 497-504.

⁵⁴ Cf. J. Wiesehöfer, «“Reichsgesetz” oder “Einzelfallgerechtigkeit”? Bemerkungen zu P. Freis These von Achämenidischen “Reichsautorisation”», *ZAR* 1, 1995, 36-46; U. Rütterswörden, «Die persische Reichsautorisation der Tora: Fact or Fiction?», *ZAR* 1, 1995, 47-61; E. Otto, «Die nachpriesterschriftliche Pentateuchredaktion im Buch Exodus», en M. Vervenne (ed.), *Studies in the Book of Exodus. Redaction-Reception-Interpretation* (BETL 126), Lovaina 1996, 66-70.

⁵⁵ P. Frei, «Persian Imperial Authorization: A Summary, 5-40», en J. W. Watts (ed.), *Persia and Torah. The Theory of Imperial Authorization of the Pentateuch* (SBL SS 17), Atlanta 2001.

⁵⁶ P. Frei, *ibid.*, 7.

dras tiene en sus manos es aprobada por el gobierno central y pasa a ser «la ley real» o «ley imperial», con la consiguiente fuerza jurídica⁵⁷.

Aplicando esta teoría a la composición del Pentateuco, Blum sostiene que la redacción del Pentateuco (R^P) es el resultado de un compromiso entre dos tendencias (una laica, la KD, y otra sacerdotal, la KP) impulsado por la política imperial persa⁵⁸.

Haciéndose eco de los distintos artículos de los participantes en el simposio, Watts valora así la teoría de la autorización imperial persa y de su aplicación a la Torá: «Tomados en conjunto, estos artículos sugieren que las pruebas disponibles no respaldan la comparación de Frei de la política persa con los convenios federales modernos que rigen las relaciones entre gobiernos locales y nacionales. Los ejemplos de influencia persa sobre leyes locales parecen demasiado diversos y esporádicos para ser el producto de una política “federal” sistemática. No obstante, las pruebas existentes muestran algún compromiso persa en cuestiones legales de tipo local»⁵⁹.

Más positiva es la valoración de Schmid. A su juicio, «las fuentes testimonian claramente el variado proceso de autorización de normas locales por las autoridades persas. [...] Otra cuestión, abierta aún, es cómo conectar la formación de la Torá con estos procesos de autorización. Es improbable que tal formación no tenga *nada* que ver con estos procesos. [...] Esdras 7 muestra que el autor de este texto estaba familiarizado con el proceso de autorización de normas locales y que describió la presentación de la Torá de Esdras a sus lectores en este contexto.»⁶⁰.

6.2. Obra de escribas judíos

Para Otto, el Pentateuco no es el resultado de una «partería» persa ni de un compromiso entre sacerdotes y laicos, sino de un trabajo erudito de escribas judíos en la época persa. Durante el período exílico, dos facciones sacerdotales diferentes escribieron sendas concepciones rivales de los orí-

⁵⁷ P. Frei, *ibíd*, 11-12. Cf. S. Grätz, *Das Edikt des Artaxerxes: Eine Untersuchung zum religionspolitischen und historischen Umfeld von Esra 7,12-26* (BZAW 337), Berlín 2004.

⁵⁸ Cf. E. Blum, *Studien zur Komposition des Pentateuch*, 333-360; *id.*, «Esra, die Mosetora und die persische Politik», en R. G. Kratz (ed.), *Religion und Religionskontakte im Zeitalter der Achämeniden* (VWGT 22), Gütersloh 2001, 231-255; cf. *supra*, § 2.3.

⁵⁹ J. W. Watts, «Introduction», en *id.* (ed.), *Persia and Torah*, 3.

⁶⁰ K. Schmid, «The Persian Imperial Authorization as a Historical Problem and as a Biblical Construct: A Plea for Distinctions in the Current Debate», en G. N. Knoppers – B. M. Levinson (eds.), *The Pentateuch as Torah*, 37-38.

genes e identidad de Israel: por un lado, el «Código sacerdotal» (P) de los aaronitas (Gn 1–Éx 29; [Lv 9: P^s]) y, por otro, el «Deuteronomio deuteronomístico» (DtrD) de los sadoquitas (Dt 5–28) (cf. § 3). El primero concluía con la perícopa del Sinaí, que es donde comenzaba el segundo. Cada una de estas dos concepciones literarias era una reacción crítica al trabajo de la otra. Después del exilio, cuando las diferentes facciones sacerdotales responsables de P y DtrD se reunieron bajo la enseña de Aarón, se hizo necesario combinar sus concepciones rivales. No era solo una cuestión institucional, sino también una necesidad teológica. Si solo había un Dios, solo podía haber una historia de Dios con Israel.

Pero los autores del Pentateuco postexílico del siglo v a.C. no se limitaron a unir P y D, creando una narración que comienza con la creación del mundo y termina con la muerte de Moisés (una combinación, por otra parte, fácil de realizar, puesto que la obra de unos comenzaba donde terminaba la de los otros), sino que, cual expertos escribas, utilizaron las fuentes de sus fuentes (esto es, P y D) para la redacción y el acabamiento del Pentateuco. Un buen ejemplo lo ofrece el Código de Santidad (Lv 17–26) elaborado y colocado por ellos —a modo de clave hermenéutica— entre el Código de la Alianza (Éx 20–23) y el Código deuteronomístico (Dt 12–26). El mismo Pentateuco representa un tipo de monumento a estas actividades de sus escribas, pues interpreta a Moisés no solo como el primer escriba, sino también como la persona que explicó las leyes del Sinaí en las estepas de Moab (Nm 36,13; Dt 1,5). Con la muerte de Moisés, terminó el período de la revelación directa de Dios a su profeta (Dt 34,10-12). A partir de entonces, la Torá escrita asumió la función de representar la revelación de Dios para Israel⁶¹.

7. A LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO MODELO

Los estudios críticos sobre el Pentateuco atraviesan una etapa complicada y floreciente a la vez. No es fácil encontrar un camino claro y seguro entre los trazados por las numerosas hipótesis que se mueven en las más diversas direcciones. La teoría documentaria clásica ha entrado en su ocaso

⁶¹ Cf. E. Otto, «Recensión de J. W. Watts (ed.), “Persia and Torah”», *ZAR* 8, 2002, 411-414 (413); id., «Scribal Scholarship in the Formation of Torah and Prophets: A Postexilic Scribal Debate between Priestly Scholarship and Literary Prophecy-The Example of the Book of Jeremiah and Its Relation to the Pentateuch», en G. N. Knoppers – B. M. Levinson (eds.), *The Pentateuch as Torah*, 172-176; id., *Deuteronomium im Pentateuch und Hexateuch*, 234-275.

y aún no se avista en el horizonte una nueva teoría que la sustituya. En esta coyuntura, puede ser esclarecedor el diagnóstico de Kuhn:

«La transición de un paradigma en crisis a otro nuevo del que pueda surgir una nueva tradición de ciencia normal está lejos de ser un procedimiento de acumulación, al que se llegue por medio de una articulación o una ampliación del antiguo paradigma. Es más bien una reconstrucción del campo a partir de nuevos fundamentos, reconstrucción que cambia algunas de las generalizaciones teóricas más elementales del campo, así como también muchos de los métodos y aplicaciones del paradigma. Durante el período de transición habrá una gran coincidencia, aunque nunca completa, entre los problemas que pueden resolverse con ayuda de los dos paradigmas, el antiguo y el nuevo, pero habrá también una diferencia decisiva en los modos de su resolución»⁶².

Aunque Kuhn se refiere a las ciencias naturales, sus observaciones son aplicables en buena medida a las humanidades, más concretamente a los estudios bíblicos. En este momento, hay que constatar que el viejo paradigma de las fuentes está en crisis y que la investigación del Pentateuco presenta coincidencias y diferencias importantes con los métodos y modelos clásicos en el planteamiento de los problemas y en los modos de su resolución. Pero lo realmente importante y decisivo ahora es reconstruir el campo a partir de nuevos fundamentos para que pueda surgir un nuevo paradigma. No basta con la reordenación de los viejos elementos. En las últimas décadas se ha avanzado considerablemente en este sentido, pero hay que reconocer que aún queda mucho campo por reconstruir.

La guerra en torno al Pentateuco continúa. Actualmente, son muchos los autores que están buscando un nuevo modelo capaz de explicar el proceso de formación del Pentateuco. Aunque aún no se ha logrado un paradigma comúnmente aceptado por los especialistas, los trabajos reseñados abren las puertas a la esperanza.

⁶²T. S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México 1990, 139.